

Boletín de la Postulación.

Septiembre de 2019:

Los Hermanos y las Hijas de la Providencia.

Con el tratado de Unión de 1819 y con el Retiro Anual de 1820, el retrato del *Hermano de la Instrucción Cristiana* comienza a perfilarse. Ligado - desde el punto de vista canónico - a la Congregación, por el único Voto - el de Obediencia - este maestro vive, sin embargo, por un único motivo: el de su Fe. Vestido como un maestro religioso con el crucifijo que le identifica con claridad, con la divisa Dios Solo, que deja clara su pertenencia a Dios como consagrado, el Hermano está ya, a partir de ahora, dispuesto para su misión. Es verdad que su formación es muy superficial, a pesar de ello, los primeros Hermanos afrontaron su misión con un entusiasmo y un espíritu de sacrificio que no se explican más que por su gran espíritu de Fe. Los Fundadores velaban por ellos con sus visitas, a través de sus cartas, con los Retiros en los que se ponía de manifiesto su celo por Jesús y por sus alumnos y en dónde brillaba el cariño de Juan María y de Gabriel hacia ellos.

En efecto, quién sería capaz de afrontar una misión a menudo tan fatigosa en el medio de un gran aislamiento, a veces en condiciones materiales difíciles y muy precarias: escuelas relegadas a graneros, a cuadras, a iglesias antiguas abandonadas, ... Era el fuego del amor de Jesús lo que les mantenía ardientes y les proporcionaba entusiasmo alimentado por una vida de piedad, sencilla pero muy intensa, por la participación en la liturgia de la parroquia, por la proximidad al párroco, que hacía de *'padre'*. Lo que les motivaba era: su pasión por educar, por instruir en la fe y en las diversas asignaturas, pero siempre iluminados por la Fe. Se sentían plenamente misioneros y Juan María les insistía con machaconería bien entendida, en que fueran *"los ángeles y los apóstoles"* de sus niños.

"Pondrán [los Hermanos] un sumo interés en instruir a los niños en la religión y en inspirarles una verdadera y sólida piedad: se preocuparán de que sus alumnos se acerquen regularmente a los sacramentos y les prepararán a ellos, con celo: los Hermanos considerarán este último deber como el primero de todos y como el fin principal de su misión." (página 45)¹.

La fe, la santidad, la educación, la misión y los niños: éstas eran las palabras que el Padre de la Mennais siempre mencionaba juntas y de manera inseparable: *"Vuestra obra es grande y bella porque tiene por objetivo no hacer sabios sino santos. Vuestro ministerio es sublime y es divino porque os proponéis no solamente dar a los niños que os son confiados, cuidados relativos a los intereses de la tierra sino porque sois llamados a hacer de estos niños discípulos de Jesucristo [...] Vuestra escuela pues es un templo [...] No echéis en olvido qué estáis encargados de hacer santos de todos los niños que se os confían y para eso debéis vosotros también ser santos."* (página 45 y 46).

De ahí procede toda la exigencia de santidad para estos maestros misioneros: toda su acción escolar debería estar impregnada de Evangelio y de amor a la imagen de Jesús. Su modo de relación con los alumnos, lleno de respeto y de comprensión, de firmeza y de dulzura, de seriedad y de solidez de la enseñanza impartida con el rigor y - después de una preparación adecuada - el clima evangélico, plenamente respetuoso con las personas pequeñas o grandes de la comunidad educativa: todo se convierte en expresión de una fe que exalta los valores humanos y les coloca en la vereda del amor cristiana: *"Sed buenos con los niños y a la vez sed dulces ... corregiréis mejor los defectos de estos pequeños, haciéndolos querer que haciéndolos temer."* (Págs. 47 48)

Toda la sociedad y toda la población reconocen los cambios obrados por los Hermanos a través de sus escuelas: *"El objetivo más importante para los habitantes de esta ciudad es imbuir en estos jóvenes corazones una Instrucción Cristiana que les fortifique en la virtud y haga de ellos un día, habitantes pacíficos y ciudadanos útiles. Así pues, el establecimiento de los Hermanos de la Instrucción Cristiana era - en estos pueblos - de una utilidad aceptada por todos y la continuidad de los mismos, una de las primeras necesidades de cada pueblo."* (pag. 67)

Hno Dino De Carolis

¹ Las citas están sacadas de *"Les idées pédagogiques de J. Marie de la Mennais"* (P. Perrin).